

EL PROBLEMA DE LA MATERIA Y EL SUPLEMENTO. UN RODEO POR LA NOCIÓN DE PRÓTESIS

The problem of the material and the supplement. Surrounding
the notion of prosthesis

Gabriela Balcarce
Universidad de Buenos Aires
gabriela.balcarce@gmail.com

Resumen: El presente texto tiene por objeto delimitar la problemática de lo material y de la corporalidad a la luz de la temática de la prótesis. La noción de prótesis ha sido de gran importancia para Jacques Derrida en su deconstrucción de la metafísica de la presencia y con ello de la deconstrucción de una concepción de lo material idealizante. La escritura, la huella, el espectro, entre otros, son prótesis que permiten pensar otros modos de lo material que se articulan, a su vez, con otros pensamientos contemporáneos que ponen en cuestión la condición de estabilidad de los conceptos a la luz de la contingencia.

Palabras clave: **materia/ prótesis/ espectralidad**

Abstract: The purpose of this text is to delimit the problematic of the material and corporality through the notion of prosthesis. The latter notion has been of great importance for Jacques Derrida in his deconstruction of the metaphysics of presence and with it the deconstruction of a conception of the idealizing material. The writing, the trace, the spectrum, among others, is prostheses that allow us to think other modes of the material, close to other contemporary thoughts that question the stability condition of the concepts in the light of contingency.

Key words: **material/ prosthesis/ spectrality**

¿Tienen las marionetas un alma, como se preguntaban antaño acerca de las mujeres y de las bestias? ¿Son solamente sustitutos y prótesis mecánicas? [...]
¿La marioneta es quién o qué?
¿Y si la marioneta estuviese entre ambas, entre las dos marionetas, entre el quién y el qué, a la vez sensibles e insensibles, ni sensibles ni insensibles, sensibles-

insensibles (*sinnlich unsinnlich*, como decían Hegel y Marx del tiempo, por ejemplo), sensibles insensibles, vivas muertas, espectrales, *uncanny*, *unheimlich*?¹

I. La noción de prótesis ha sido de gran importancia para Jacques Derrida en su deconstrucción de la metafísica de la presencia, en favor de la solitud que antecede, a modo de un futuro anterior, como *cualquier radicalmente otro*, pero también como un *ello deconstruye*. En sus diferentes épocas y libros es posible encontrar más de una prótesis. En cada caso, diferentes, pero todas ellas indicando una cierta problematización del estatuto de la materia en la historia de la filosofía.

Si bien la cuestión de lo material no fue ni siquiera en sus principios una temática favorita de la filosofía, en la férrea distinción de la tradición moderno cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa* se cifra uno de los recrudescimientos contra toda perspectiva empirista o materialista. Por cierto, la cuestión de la materia no ha sido sumariamente abordada, sólo de una manera idealizante, formalizada. No obstante, es posible admitir que esta cuestión concierne a todo aquello que ha quedado siempre por fuera, de manera epistémica u ontológicamente significativa, confinada a la pura pasividad, caracterizada, a veces, como lo ‘viviente sin forma’, lo inhumano o lo no-humano (*zoé*)². Lo derivado, la copia, lo desviado, por imperfecto o no adecuado respecto del ideal: los cuerpos, las mujeres³, la sexualidad, los animales, las máquinas y otras alteridades, que hicieran peligrar la estabilidad (*bebaioi*) de los conceptos, todos ellos constituyen de una u otra forma, parte de la historia de esta materialidad.

Abordar la cuestión de la prótesis constituye una operación filosófica deconstructiva que traslada el margen hacia el centro, haciendo implosionar configuraciones de sentido de la tradición filosófica metafísico aristocrática. En este sentido, la prótesis opera en la indecidibilidad y responde a la lógica

1. J. Derrida, *Seminario La bestia y el Soberano*, vol. I, trad. C. De Peretti y D. Rocha, Buenos Aires, 2010, p. 224.

2. Retomo aquí la distinción entre *bios* y *zoé* que Rosi Braidotti presenta desde su lectura de Agamben en *Lo posthumano*, especialmente, cap. 2 (trad. J. C. Gentile Vitale, México, Gedisa, 2015). Allí la distinción entre *bios* y *zoé* se corresponde la mayoría de las veces con la distinción entre humano y no-humano.

3. Señala Butler en *Cuerpos que importan*: “la clásica asociación de femineidad y materialidad puede hallarse en una serie de etimologías que vinculan la materia con la mater o matriz (o el útero) y, por lo tanto, con la temática de la reproducción.” (*Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, trad. A. Bixio, Munro, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 58).

del *peligroso suplemento*⁴, ese otro nombre de la diferencia⁵, que añade y sustituye a un mismo tiempo⁶, haciendo pasar una cosa por otra⁷. Habita la forma paradójica de una “insistencia indiscreta y desbordante, de una remanencia sobreabundante, de una repetición intrusiva, dejando siempre la huella de un trazo suplementario”⁸.

II. ¿Quién o qué recibe una prótesis? Cuando se recibe una prótesis, se supone que allí hay algo que reponer o sobreponer, algo que *tenía que estar*, pero por algún motivo, conocido o no, no está. La idea del reemplazo del suplemento parece presentarse de forma conjunta con cierta idea de carencia o precariedad. Sin embargo, la precariedad aquí ocupa el rol de la contingencia antes que el de la falta, frente a una presunta o soñada perfección, completitud o teleología.

Suplemento de la huella, la marca de la contingencia desbarata el binarismo entre naturaleza y prótesis, escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre cuerpo y alma, forma y materia: “su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y el referente, entre la naturaleza y el artificio”⁹.

La prótesis no es una nueva naturaleza¹⁰, es una tecnología de inscripción¹¹. Preciado señala el caso del género como prótesis, indicando que este no es simplemente performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas), es ante todo prostético, es decir, es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico¹².

En el Prefacio de *Cuerpos que importan*, Butler expresa su interés acerca de la materialidad de los cuerpos, indicando que estos portan siempre un movimiento fronterizo¹³. Analizar la temática de los cuerpos constituye un

4. J. Derrida, *De la Gramatología*, trad. O. Del Barco y C. Ceretti, México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, p. 182.

5. *Ibid.*, pp. 190-1.

6. *Ibid.*, p. 191.

7. *Ibid.*, p. 197.

8. J. Derrida, “La retirada de la metáfora”, *Psyché. Invenciones del otro*, trad. varixs, Adrogué, La Cebra, 2017, pp. 75-6.

9. *Idem.*

10. P. B. Preciado, *Manifiesto Contrasexual*, trad. J. Díaz y C. Meloni, revisado y ampliado por el autor, Barcelona, Anagrama, 2011, p. 14.

11. *Ibid.*, p. 19.

12. *Ibid.*, p. 21.

13. J. Butler, *Cuerpos que importan*, trad. cit., p. 11.

“saqueo del Logos”¹⁴. Contra las posturas constructivistas que sostienen la separación entre cuerpo y mente, entre naturaleza y cultura, y que, en algunos casos radicales, “refutan la realidad de los cuerpos”¹⁵, la autora propone un retorno a la noción de materia como “un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie”¹⁶. En este sentido, la temporalidad es esencial a este proceso:

Ni en latín ni en griego la materia (materia e *hyle*) es una positividad o un referente simple o en bruto; tampoco es una superficie o una pizarra en blanco que espera una significación externa, siempre es algo, en cierta medida, temporalizado.¹⁷

Cuando el tiempo *se pone en juego*, la repetición torna diferente aquello que repite (iteración), las fronteras se tornan permeables y divergentes de sus formas previas, corriendo los límites de la forma y la composición, de los ensambles en juego, una y otra vez. *Se espectralizan*.

III. Como señalé anteriormente, lo que está en juego en la temática de la prótesis es la cuestión de la materia, entendida como un momento derivado y degradado a nivel ontológico, ético y político. Aunque quizás podamos hablar de “explotación metafísica”, cabe destacar que son muchas las prótesis. Una prótesis del origen, la huella, entendida como borramiento de una pisada inicial y como huella del otro, como secularización filosófica de la teología del origen fundamental. En el origen se encuentra la huella, lo que conlleva la deconstrucción del significado trascendental y por tanto, del *deseo metafísico* como ese deseo exigente, poderoso, sistemático e irreprimible del significado trascendental¹⁸.

Siguiendo esta dirección de pensamiento, una segunda prótesis sería la escritura, como prótesis del habla. La escritura, la letra, la inscripción sensible, señala Derrida:

[Ellas] siempre fueron consideradas por la tradición occidental, como el cuerpo y la materia, exteriores al espíritu, al aliento, al verbo y al logos.

14. *Ibid.*, p. 12.

15. *Ibid.*, p. 31.

16. *Ibid.*, p. 28

17. *Ibid.*, p. 59.

18. J. Derrida, *De la Gramatología*, trad. cit., p. 63.

Y el problema del alma y el cuerpo es, sin duda, derivado del problema de la escritura, al cual parece –inversamente– prestarle sus metáforas.¹⁹

La cuestión de la metáfora conduce nuevamente a la temática de la prótesis²⁰, pero seguiré en el camino de la escritura aquí: ella no es la sombra o el reflejo de lo representado, dispersa la palabra viva, la disemina con respecto al padre, a la autoridad, al dogma, al falo que se erige el significante último de todos los significados posibles (falocentrismo). En el origen *hay* inscripción sensible. La escritura como representación es un escenario de coordinadas materiales que, lejos de responder a una idealidad previa, se constituye en la contaminación entre materialidad e idealidad, haciendo partícipe de esa invención de sentido a lo empírico, a lo material, a lo histórico, ya no considerados como lo informe esperando su molde formal (ideal) correspondiente sino, como alteridad que irrumpe, interrumpe, rompe y regla (invención del otro). “Una intrusión de la técnica artificiosa, una fractura de clase totalmente original, una violencia arquetípica”²¹.

Esta interrupción o irrupción conduce a una tercera prótesis, la del espectro (inyunción espectral), que constituye un modo de materialidad específico y quizás radical en la dirección de mi lectura. La espectralidad agrega una dimensión heterogénea a cualquier consideración de una espiritualidad o idealidad aislada a partir de su devenir-carne suplementario. Y *ese cuerpo*, lejos de presentarse como una pura presencia, desafía los modos fe-

19. *Ibid.*, p. 46.

20. “La cuestión de la metáfora también es abordada por Derrida desde el suplemento “Pero si la metáfora pasa de largo de todo aquello que no puede pasar sin ella, quizá lo que ocurre es que, de modo insólito, pasa de largo de sí misma, deja de tener nombre, sentido propio o literal, lo cual comenzaría a hacerlos legible la doble figura de mi título: en su retirada, habría que decir en sus retiradas, la metáfora, quizá, se retira, se retira de la escena mundial, y se retira de ésta justo cuando tiene lugar su extensión más invasora, en el instante en que desborda todo límite. Su retirada tendría, entonces, la forma paradójica de una insistencia indiscreta y desbordante, de una remanencia sobreabundante, de una repetición intrusiva, dejando siempre la huella de un trazo suplementario, de un giro (*tour*) más, de un re-torno (*re-tour*) y de una retirada (*retrait*) en el trazo (*trait*) que habrá dejado directamente en el texto.” (J. Derrida, “La retirada de la metáfora” en *Psiché*, ed. cit., p. 76).

21. J. Derrida, *De la Gramatología*, trad. cit., p. 46.

nomenológicos del darse²². La frecuencia de cierta visibilidad²³, que siempre se encuentra desviada por un efecto visera que impide la tranquilidad de la confirmación subjetiva del otro que sólo concebido desde la igualdad o la simetría. La espectralidad desdibuja los umbrales, los permea, *va y viene...*

IV. “Hay un espacio nocturno, que no es vacío”²⁴. La corporalidad protética del espectro puede ser de materia inanimada como la armadura del espectro del padre de Hamlet²⁵, el hálito *cyborg*²⁶ pero inconfundible forma de la manifestación sustractiva de un muerto. En *La Diseminación*, De-

22. He abordado previamente la problemática de la espectralidad en los siguientes textos: G. Balcarce, “Espectralidad y deconstrucción. Una lectura materialista de la filosofía derrideana”, *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios althusserianos*, Dossier “A 25 años de Espectros de Marx”, n.7, abril 2019, http://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2019/04/9_Dossier_Balcarce.pdf; “Algunas reflexiones sobre la espectralidad en el pensamiento de Jacques Derrida”, *Revista Internacional de Filosofía Convivium*, Universidad de Barcelona, 29/30: 203-216 (2016-2017); “Animales, espectros y cyborgs: Algunas consideraciones deconstructivas sobre el humanismo” en M. B. Cragnolini, (comp.), “*Quién*” o “*qué*”. *Los tránsitos del pensar actual hacia la comunidad de los vivientes*, Adrogué, La Cebra, 2017, pp. 59-72; “Eficacia espectral: Una lectura anti-idealista de la justicia derrideana” en *Páginas de Filosofía*, Universidad Nacional de Comahue, 2017; 2. “Apuntes sobre la noción de espectralidad en la filosofía derrideana”, *Cuadernos de Filosofía*, UBA, núm. 67-68, 2017, pp. 145-155; “La eficacia de una corporalidad paradójica: la figura del espectro en la filosofía derrideana” en M. B. Cragnolini (comp.), *Extraños modos de vida. Presencia nietzscheana en el debate en torno a la biopolítica*, Adrogué, La Cebra, 2014, pp. 151-162; “La carne del espectro: acerca de la eficacia de lo imposible en la filosofía política y de la historia” en M. B. Cragnolini, (comp.), *Entre Nietzsche y Derrida: vida, muerte, sobrevida*, Buenos Aires, La Cebra, 2013, pp. 167-178.

23. J. Derrida, *Espectros de Marx*, trad. cit., p. 117.

24. E. Lévinas, *De la existencia al existente*, trad. P. Peñalver, Madrid, Arena Libros, 2000, p. 78.

25. Cfr. J. Derrida, *Espectros de Marx El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, trad. J. M. Alarcón y C. De Peretti, Madrid, Trotta, 1995. El arte, en este sentido, también hace uso de la espectralidad, como en la escultura de Claudia Fontes que se encuentra en el predio del Parque de la Memoria, de espaldas al espectador de “Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez”: “A partir de la sustracción del rostro de Míguez, pero también de otras estrategias – el material y la técnica utilizados, el lugar en que es colocada la escultura, el recurso mimético, su soporte conceptual (brindado a través del título y del texto que la acompaña)–, la obra desestabiliza el lugar del espectador y desplaza su mirada”. En colaboración con F.. Abadi: “Espectadores y Espectros. Análisis de ‘Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez’ de Claudia Fontes”, *Revista Afuera. Estudios de Crítica cultural*, 2016 [<https://drive.google.com/file/d/0By451f3DM8N3aU9UbDJoNjRVRjA/view>].

26. “Un cyborg es una criatura híbrida, compuesta de organismo y de máquina”. (D. Haraway, *Manifiesto cyborg*, Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, trad. M. Talens, Valencia, Cátedra, 1995, p. 62). “Los habitantes que pululan por estas páginas son extrañas criaturas fronterizas que han ocupado un lugar desestabilizador de las grandes narrativas biológicas, tecnológicas y evolucionistas occidentales.”

rrida señala que el suplemento: “no es, no es un ser (*on*). Pero tampoco un simple no-ser (*mê on*):

Si hay algo como la espectralidad, hay razones para dudar de este tranquilizador orden de los presentes, y sobre todo de la frontera entre el presente, la realidad actual o presente del presente, y todo lo que se pueda oponer: la ausencia, la no-presencia, la inefectividad, la inactualidad, la virtualidad o, incluso, el simulacro en general. En primer lugar, ha que dudar de la contemporaneidad a sí del presente. Antes de saber si se puede diferenciar entre el espectro del pasado y del futuro, del presente pasado y del presente futuro, puede que haya que preguntarse si el efecto de espectralidad no consiste en desbaratar esta oposición, incluso esta dialéctica, entre la presencia efectiva y su otro.²⁷

Es en un presente disyunto, despedazado, *out of joint*, “sin medida común con el presente y no compaginable con él”²⁸, donde se asiste inesperadamente a esa fina y furtiva mirada de lo espectral o a la sensación de ser (sentirse) mirado (efecto visera) desde una inconmesurabilidad suficiente para impedir el cruce, el reconocimiento, la conformación del sí-mismo, regresar a casa *sano y salvo*, el mismo. Lo ajeno, lo heteronéneo, *lx otrx*, “este modo de pasar inquietando el presente sin dejar cercarse por el *arché*, marcando con surcos la claridad de lo ostensible”²⁹. Como señala Derrida en de la *Gramatología*, el suplemento enloquece, porque no hay ausencia ni presencia. Aquí la presencia es una quimera y la idea de autoafección, tan preciada por los modernos, pura especulación³⁰.

El deslizamiento le hurta a la alternativa simple de la presencia y la ausencia³¹, el espectro desestabiliza (o lo vuelve permeable e interactivo) el umbral entre la vida y la muerte. Intempestividad, de nuevo, y desajuste de lo contemporáneo³², el escenario tampoco es el del enfrentamiento, no consiste en una constatación de un no-rostro. La disimetría escinde la escena esperada del *subjectum* de la intersubjetividad.

27. J. Derrida, *Espectros de Marx*, trad. cit., p. 52-3.

28. E. Lévinas *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, trad. A. Pintor Ramos, Salamanca, Sígueme, 2011, p. 165.

29. *Idem*.

30. J. Derrida, *De la Gramatología*, trad. cit., p. 197-8.

31. J. Derrida, “La farmacia de Platón, *La diseminación*, trad. José María Arancibia, España, Editorial Fundamentos, 2015, p. 164.

32. J. Derrida, *Espectros de Marx*, trad. cit., p. 115.

Al igual que la marioneta (del *epígrafe*), la prótesis debió ocupar el lugar del reemplazo. Estar en lugar de otrx. Poner el cuerpo o la materia en reemplazo de otra cosa.

La prótesis también puede ser un antifaz detrás del rostro de una mujer (¿las mujeres tienen rostro?): dos máscaras juntas sin ninguna humanidad, sólo una mujer y un espectro, o un antifaz, como señala Derrida, que les permitiría a las mujeres “ver soberanamente sin ser vistas, identificar sin dejarse identificar”³³. Incluso, la máscara de Marx³⁴.

El injerto también es un tipo de prótesis, puesta en juego en textos como *Glas*, injertos de textos, así como también en la lectura hobbesiana del Estado que analiza en el primer volumen de *La bestia y el Soberano*, donde el Estado y las leyes que “no son nada natural y se han establecido por contrato o convención”³⁵.

V. Como señalé anteriormente, operando bajo la *lógica* del suplemento, cada prótesis resulta heterogénea a la otra. En la problemática de la prótesis, la corporalidad del otro aparece como un modo de interpelación. Butler señala que esta dislocación de la materia puede entenderse como una manera de abrir nuevas posibilidades, de hacer que los cuerpos importen de otro modo³⁶.

Lejos de todos los humanismos, el ser-con protético espectral es cyborg. La materia de la prótesis no es cualquier materia, sino un *efecto de materialización paradójica*. Lo cyborg no es complemento de lo viviente, sino que viviente y máquina se interpenetran dando por resultado un híbrido irreconocible en sus partes animales y maquínicas. Como señala Haraway,

33. J. Derrida, *Seminario La bestia y el soberano*, vol. I, trad. cit., p. 24.

34. “Así pues, ¿qué quiere decir aquí llevar [*porter*], llevar un nombre, un apellido y un nombre, y llevar una máscara de Marx, cuerpo también a veces, un cuerpo sin cabeza, como veréis en la obra, un cuerpo decapitado? ¿O descapitalizado? Como la estatua gigantesca y muda, espectral, el monumento desmesurado, el monumento decapitado, guillotinado si queréis, el gran árbol descabezado del que solo vemos las piernas y los pies, y que desde arriba de su altura, de su superyó, vigila todas las palabras del último acto. Pues bien, nunca el nombre de Marx ha resonado para mí de manera tan extraña como en este lugar y, por consiguiente, nunca me ha parecido devolvernos de manera tan ineluctable la pregunta: pero ¿quién es, pues, ese Marx finalmente? ¿Marx en sí o Marx para vosotros? ¿Para nosotros? ¿Quién es, pues, ese Marx voluminoso e interminable, ese Marx incansable y del que sabemos que, en cierto modo, está muerto? Pero ¿qué quiere decir Marx está muerto? ¿Qué quiere decir Marx? ¿Quién es Marx y qué quiere decir Marx, qué llamamos con ese nombre? ¿Quién nos llama con ese nombre?” (J. Derrida, “La danza de los fantasmas. Entrevista con Mark Lewis y Andrew Payne”, *Las artes de lo invisible*, trad. J. Masó y J. Bassas Vila, Pontevedra, 2013, p. 368).

35. J. Derrida, *Seminario La Bestia y el Soberano*, vol. I, trad. cit., p. 66.

36. J. Butler, *Cuerpos que importan*, trad. cit., p. 57.

son “extrañas criaturas fronterizas que han ocupado un lugar desestabilizador de las grandes narrativas biológicas, tecnológicas y evolucionistas occidentales”³⁷.

En el cuestionamiento sobre el estatuto de lo material, la filosofía derrideana abre las puertas a perspectivas no idealistas que continúan en las escrituras de pensadorxs contemporánexs. Ya no nos referimos a la materialidad a través de la *res extensa*, estos cuerpos tienen que ser reconsiderados a la luz de la contingencia. Y quizás la espectralidad sea en este punto, uno de los indicios más interesantes para acompañar esta apertura hacia una materialidad paradójica y finita, no estabilizable como el concepto, siempre furtiva, como el advenimiento de *lx otrx*, como suplemento intruso, protético, que me recuerda en este mismo momento las palabras de Nancy, en ocasión de la experiencia de la prótesis, en su caso, de la experiencia de recibir un trasplante de corazón: “Recibir al extranjero también debe ser, por cierto, experimentar su intrusión”³⁸. La del trasplante por el cual “mi corazón se convertía en mi extranjero: justamente extranjero porque estaba adentro”³⁹. El nuevo corazón no es una *restitutio ad integrum*. Por el contrario, “el intruso está en mí y me convierto en extranjero para mí mismo”⁴⁰.

37. D. Haraway, op. cit., p. 62

38. J-L. Nancy, *El intruso*, trad. M. Martínez, Avellaneda, Amorrortu, 2006, p. 12.

39. *Ibid*, p. 18.

40. *Ibid.*, p. 32.

